

CABEZA ROMANA PROCEDENTE DE ESPERA (CADIZ)

Manuel Martín-Bueno

La omnipresente casualidad hizo hace algún tiempo que una pieza aparecida en la arriba mencionada localidad llegase a nuestras manos dejada por su poseedor, quien facilitó su estudio y publicación¹. Esa misma casualidad propició el conocimiento de un trabajo entonces en prensa de P. Acuña, quien puso en nuestras manos una copia del mismo y la posibilidad de utilización de algunos de sus datos, cosa que hacemos en las presentes líneas, no sin antes hacer público nuestro reconocimiento².

La pieza que nos ocupa fue localizada en el curso de labores agrícolas hace años y en la actualidad se conserva en manos de particular. Su aparición en la zona de Espera, solar de frecuentes hallazgos, no extraña dada la riqueza general del lugar.

Se trata de una cabeza de bulto incompleto, ya que aparece plana por su parte posterior con finalidad de ir adosada posiblemente a algún mueble, mesa, columna u otro elemento con finalidad decorativa normalmente en atrios o jardines, generalmente domésticos.

1 La aparición de la pieza fue casual en zona fértil arqueológicamente y en lugar que ha dado ya hallazgos anteriores de época romana, la vieja *CARISA*. La pieza en la actualidad está en colección particular.

2 El trabajo de conjunto para estas piezas hispanas, a excepción de la que presentamos aquí, correspondiente a Paloma Acuña, ha visto la luz con gran retraso desde su redacción en los «Cuadernos de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma». Ante la tardanza de su aparición y consultada la doctora Acuña, publicamos esta pieza hallada con posterioridad y utilizamos algunos datos contenidos en el citado trabajo, por lo que damos las gracias a su autora.

El grupo genérico al que se adscribe es a los *Hermes*, en ocasiones unida a otra cabeza formando composiciones bifrontes.

La pieza hace el número seis de las halladas en España, publicadas de antiguo tres de ellas y conocidas dos más por el trabajo arriba mencionado de P. Acuña. El conjunto español se inserta en otro más amplio del que se conocen en la actualidad un total de treinta esculturas incluida ésta que presentamos, para todo el mundo romano, con lo que ya anotamos una desproporción favorable numéricamente a Hispania, con seis ejemplares.

Pionero en los estudios sobre estas piezas sería Herbig en 1934³, ampliándose luego el panorama con más ejemplares hasta llegar a las españolas que serían tratadas individualmente por García y Bellido⁴, una, y dos por Vigil⁵, siéndolo en conjunto añadiendo dos inéditas por P. Acuña.

Poco variaron las apreciaciones de Herbig, que sirvió de pauta general hasta Acuña, que aprecia notables diferencias de taller y tratamiento. Diferencias que corroboramos nosotros al afirmar sin ningún género de dudas la diferente calidad y técnica que coloca a los ejemplares hispanos, cercanos entre sí en el tipo genérico pero francamente alejados en logro artístico.

El tipo original parece ser, según atribuciones anteriores, que como ya afirma Acuña coinciden por lo repetido, retratos de reyes macedónicos o helenísticos. El índice acumulativo de opiniones apunta preferentemente hacia Alejandro y Pirro, pudiendo tomarse el prototipo en el retrato conservado en el Museo de Nápoles que podría corresponder a Pirro⁶. De cualquiera de las formas hay un hecho que parece evidente y es la retoma y transformación o adaptación sucesiva del tipo hasta llegar en algunas piezas a una carencia total como valor de retrato y quedar sólo el ornamental de las piezas, finalidad primordial que no hay que olvidar. No es éste el caso de la pieza que nos ocupa que podemos clasificar entre las de mejor calidad del conjunto de las conocidas.

3 Herbig, R., *Photographische Einzuleufnhan Antiker Skulpturen*, S. XIV, A núms. 3940-3941, Munich, 1934.

4 García y Bellido, A., *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949. Estudia el ejemplar gaditano y cita el de Tocón.

5 Vigil, M., «Dos Hermes hallados en Andalucía», *A. E. Arq.*, XXVI, 1953, pp. 399-402, Madrid. Estudia las piezas de Montilla y Tocón.

6 Laurenzi, L., *Ritrati Greci*, núm. 51, Florencia, 1941. También verse para comprobar la iconografía sobre Pirro el trabajo de Amorós, J., «Bustos y monedas de Pirro», en *A. E. Arq.*, XXII, 1950, Madrid.

DESCRIPCIÓN

Cabeza de personaje masculino de frente, con una altura de 18 cm., en mármol blanco. La parte posterior, plana, así como los laterales de los hombros y parte inferior. Se trata de una pieza para ser colocada como aplique en un conjunto mayor (Láms. XIX y XX).

Va tocado con un casco de tipo calcídico, hemiesférico, muy ajustado a la cabeza, con cimera central algo deteriorada. A los lados de la cimera tenemos los característicos en este tipo de piezas, cuernos de carnero, sobre los temporales, con las extremidades, parcialmente perdidas, hacia arriba. Bajo el casco provisto de visera amplia, con alguna zona deteriorada, aparece forro de cuero. Por el lateral izquierdo de la pieza cuelga una cabeza de carnero estilizada, de pequeño tamaño. Del casco arrancan sendas paragnátides que cubren parcialmente las mejillas llegando hasta la barbilla, donde se juntan.

El cuello queda libre y bajo un escote redondo, pequeño, se cubre la parte de torso comprendida en el conjunto del busto, por una coraza escamada de elegante trazo y desprovista de elementos decorativos a diferencia de otros ejemplos semejantes en que pueden llevar una Gorgona. Sobre la coraza, limitando el torso, sendos humerales.

El artista trabajó con pulcritud dándonos una pieza de sobria elegancia. Conserva rasgos de frialdad y hieratismo, pero carece de amaneramiento, manteniendo un aspecto de dureza y fuerza, acusado por el tratamiento de las cejas y frente con leves arrugas que dan fuerza a la expresión. La boca, entreabierta, con dos perforaciones de trépano para marcar las comisuras, al igual que se ha hecho con la perforación de las fosas nasales. Leves deterioros en nariz o parte inferior del busto no afean el conjunto, cuya conservación podemos calificar de muy buena. El tratamiento de los ojos, de los detalles de las paragnátides o de la propia coraza indican una perfección en el trabajo y no una simple copia local.

Por su tipo de trabajo y calidad creemos se trata del ejemplo mejor de entre los hispanos, ya que las demás piezas no llegan a su altura por falta de agilidad en el tratamiento, como la de Tocón, que le da un aire de provincial localismo, o por la cara pretendi-

damente humanizada del ejemplar de Montilla, que no llega a tener carácter. Los ejemplos restantes dejando aparte el conservado en el Museo de Cádiz tampoco alcanzan la calidad de la presente, además de contar con conservaciones deficientes.

Acuña piensa que el ejemplar gaditano, que califica como Cádiz-Postdam⁷, pueda ser importado, opinión que compartimos y que los restantes puedan ser obras locales, aunque no necesariamente derivar de aquel modelo. Está claro que la diferente calidad de ellas hace perfectamente viable tal posibilidad, ya que el estilo es muy distinto, carente de recursos los ejemplares «locales» y en tal caso podríamos completar el panorama considerando como obra de importación el ejemplo de Espera, aunque un análisis petrográfico podrá resolver el problema. De cualquier forma, tanto si se trata de pieza importada como de pieza local, su calidad la pone por encima del resto a excepción hecha de ejemplar gaditano, no siendo extraña la relativa proximidad de aparición de ambas piezas, las mejores del conjunto hallado hasta ahora.

A este respecto no sería ilógico admitir un origen canalizado por el Guadalquivir para todas ellas, al menos relacionadas con las comunicaciones hacia el interior de la *Baetica* que partían remontando el río. La ausencia por el momento de éste tipo de piezas en otros ámbitos hispanos no tiene excesiva trascendencia, ya que el número aún no es alto, pero no obstante hay que hacer mención al hecho de su reparto geográfico y fijar las demás que puedan aparecer. Su funcionalidad, unida a la de grandes mansiones como motivo ornamental, parece probada.

Distinto es el problema de la cronología de la pieza, fuera de contexto arqueológico fiel. Por el tipo, calculando como inicios de la serie, como apunta Acuña, los ejemplos Julio-Claudios que parten de retratos helenísticos del siglo III a. C., podemos pensar que dada la calidad de esta pieza, al igual que la de Cádiz, pueda pensarse en un momento de recuperación del arte helenístico. Ello, unido a algunos rasgos del trabajo técnico que aquí aparece utilizado, nos lleva al siglo II d. C., época Antoniniana posiblemente.

⁷ La pieza de Postdam referida por Acuña, en: Goethert, F. W., «Katalog der Antikensammlung des Prinzen Carl von Preussen im Sehlons zu Klein-Glienicke bei Postdam, Mainz, 1972, números 31-32. A este autor se debe también otra pieza procedente de los Museos Vaticanos de semejantes características.